



América Latina Hoy

ISSN: 1130-2887

latinohoy@usal.es

Universidad de Salamanca

España

Mallimaci, Fortunato
Catolicismo y política en el gobierno de Kirchner
América Latina Hoy, vol. 41, diciembre, 2005, pp. 56-76
Universidad de Salamanca
Salamanca, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30804103>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ANEXO I
PAÍSES SEGÚN NÚMERO DE CATÓLICOS

LUGAR EN EL RANKING	PAÍS	NÚMERO DE CATÓLICOS
1	Brasil	147.386.000
2	México	92.308.933
3	Filipinas	73.605.000
4	Estados Unidos	63.188.000
5	Italia	57.689.000
6	Francia	45.345.000
7	España	39.002.000
8	Colombia	38.626.000
9	Polonia	34.573.000
10	Argentina	33.389.000
11	Perú	27.372.000
12	Alemania	26.694.000
13	Venezuela	24.717.000
14	Nigeria	16.853.000
15	India	16.758.000
16	Canadá	13.016.000
17	Ecuador	12.183.000
18	Chile	11.606.000
19	Uganda	10.397.000
20	Tanzanía	10.313.000
21	Guatemala	9.551.000
22	Angola	9.519.000
23	Portugal	9.343.000
24	Bélgica	7.845.000
25	República Dominicana	7.667.000
26	Bolivia	7.353.000
27	Kenya	7.141.000
28	Indonesia	6.359.000
29	Hungría	6.264.000
30	Cuba	6.205.000
31	Austria	5.837.000
32	Paraguay	5.346.000
33	Honduras	5.334.000
34	Australia	5.153.000
35	Ucrania	5.141.000
36	Nicaragua	5.019.000
37	Holanda	4.984.000
38	El Salvador	4.971.000
39	Reino Unido	4.669.000
40	Madagascar	4.432.000
41	Costa Rica	4.253.000
42	Camerún	4.235.000
43	Corea del Sur	4.204.000
44	Mozambique	4.187.000
45	Burundi	4.084.000
46	Irlanda	4.063.000
47	República Checa	4.002.000
48	Ruanda	3.865.000
49	Sudán	3.833.000

ISSN: 1130-2887

**CATOLICISMO Y POLÍTICA
DE KIRCHNER**
Catholicism and politics under Kirchner

Fortunato MALLIMACI
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Salamanca
✉ fmallimaci@fibertel.com.ar

BIBLID [1130-2887 (2005) 41, 57-76]
Fecha de recepción: julio del 2005
Fecha de aceptación y versión final: octubre del 2005

RESUMEN: Se trata de un ensayo que analiza la relación entre religión y política en Argentina mediante el análisis de la memoria social, simbólico y generador de identidad. El artículo muestra que el actual gobierno peronista de Cristina Fernández de Kirchner ha buscado consolidar los cuerpos y la memoria.

Palabras clave: catolicismo, política, Kirchner

ABSTRACT: The historical analysis of the relationship between religion and politics in Argentina reveals a Catholicism that has been a social, symbolic and generator of identity. The article shows that the current Peronist government of Cristina Fernández de Kirchner has sought to consolidate the bodies and memory.

Key words: Catholicism, politics, Kirchner

I. LA NECESIDAD DE UNA MIRADA HISTÓRICA Y SOCIOLOGICA

Después de la caída del bloque soviético en la década de 1990 y el fin de la polarización capitalismo-comunismo, la dimensión política de las religiones aparece en el centro de las reflexiones de las ciencias sociales. La homogeneidad del mercado desbocado diluye los cimientos de la modernidad, debilita sus oposiciones históricas en el campo político partidario y aparece el mundo religioso –en su multiplicidad, diversidad y globalidad– como uno de sus posibles cuestionadores.

Se vive no sólo una activa presencia política y social de numerosos grupos de filiación religiosa en los cinco continentes sino también la utilización de categorías y formas de pensamiento religioso en el campo político. La lucha entre clases se mezcla con la guerra de dioses. Los conflictos comienzan a ser presentados en categorías de bien y mal (el eje del bien contra el eje del mal) (Botez, 2004). Así al menos lo declara cotidianamente el actual presidente de los Estados Unidos, George Bush, lo que permite la respuesta del nuevo presidente de Irán, Mamad Ahmadinejad. Unas y otras se retroalimentan.

¿Cuál es la situación en Argentina? Las complejas y prolongadas relaciones entre religión y política han sido poco investigadas por las ciencias sociales en este país. Problemas teóricos, metodológicos y el difícil acceso a la información han dado como resultado un campo de estudios acotado y la mayoría de las veces repetitivo en sus afirmaciones.

Durante décadas se entendió esta problemática como la de indagar sobre las relaciones entre las instituciones religiosas –en especial la católica– y el Estado, único espacio que se suponía de lo político. Como telón de fondo en esa comprensión estaban dos categorías ligadas una a la otra en las concepciones dominantes de las ciencias sociales: racionalidad modernizante y secularización. Modernización era sinónimo del paso de la sociedad tradicional a la moderna; el «desencanto» de concepciones mágicas para llegar a las científicas y el desarrollo continuo de las fuerzas productivas. Secularización significaba luchar contra lo religioso que «impedía los cambios». Surge con el imaginario del progreso indefinido, la idea de la lenta y necesaria desaparición de lo religioso dado el «obstáculo» que producía al desarrollo o a la democracia o al libre juego de la oferta y la demanda. La religión se haría así invisible y ocuparía el espacio de lo privado.

Secularización también suponía que debía acabar la «intromisión» de lo religioso en el campo social y político. Las relaciones entre lo político y lo religioso eran una muestra de «subdesarrollo» o «anomalía» o «desviación» en el proceso de modernización.

Nuestras modernidades periféricas viven hoy procesos de desigualdad y fragmentación crecientes donde cohabitan sectores con amplios poderes, ganancias y beneficios junto a otros con cada vez menos posibilidades de vida digna y durable. Las promesas de «mejoras futuras» hechas por las clases dominantes tampoco lograron la felicidad ciudadana asistiendo hoy al «desencanto del desencanto». De este modo, analizar un viejo tema como la secularización significa replantearse continuamente su presencia. Según Hervieu (1986):

La secularización no es la de el proceso de reorganización estructuralmente importante p existiendo.

Si entonces lo religioso no es do, entre lo religioso y lo político siciones; dislocaciones y encuentros esencialismo religioso ni un paso el proceso que seguirá la relación

En el caso del espacio religioso que crece y se multiplica en numerosas dimensiones imaginarias individuales y grupales. Del mismo modo, lo político no se reduce a la lucha entre partidos, que las realidades se conforman tales, experiencias milenaristas y lides amplia y heterogénea sociedad contemporánea. La separación entre religión y política es un paso de síntesis.

Por eso, en la larga experiencia política y lo religioso –más allá de los comportamientos– aparecen compromisos de futuro y sobre todo de memoria. Esta matriz común permitió y promovió desplazamientos, el tránsito, el ajetreo, especialmente cuando se jugó la religiosidad y fe utópica, entre promesas de cambio, misticismo y militarismo que tanto desencuentros y desencuentros están en un lado y otro.

De allí la importancia de investigar las dinámicas de las religiones, de no verlo sólo como dos mundos opuestos, sino también como una matriz común de las que entonces si debe haber relación entre el corto y el largo plazo los tipos de cultura, las religiones y las dos culturas, la política y la católica.

Además se puede realizar, en el corto y largo plazo, en lo que es lo institucional político y lo no institucional. La crisis de participación política y la desaparición de lo político en diferentes espacios más allá de la política.

II. POLÍTICA Y CATOLICISMO EN ARGENTINA

¿Cuáles son las características específicas de esta relación en Argentina?

Hoy en Argentina no se cree –sea en lo político, sea en lo religioso– más o menos que en otras épocas históricas sino de manera diferente. La política no ha desaparecido sino que «explota» y «emerge» por afuera, por arriba, por abajo y por dentro de las estructuras partidarias. No se está tampoco ante grupos religiosos «inmóviles», «presionados», «manipulados», refugiados en «lo privado» o «que son sólo reflejo de la infraestructura económica» sino frente a actores que se mueven, presionan, activan en todas las clases sociales, con objetivos propios de corto y largo plazo, con multiplicidad de relaciones dentro y fuera del campo religioso y que hacen uso –y abuso– de la angustia generalizada que se vive en nuestras sociedades. Creer y pertenecer, creer sin pertenecer y pertenecer sin creer forman parte de las varias opciones que hombres y mujeres encuentran hoy para dar sentido a su vida religiosa (Davie, 1996).

Más allá que la Constitución argentina sólo menciona en su artículo segundo que el «Estado sostiene el culto católico, apostólico y romano» y que hay una tradición de libertad de cultos, las prácticas dominantes de las últimas décadas muestran al catolicismo como la religión oficial del Estado y la sociedad argentina. Es interesante hacer notar cómo las experiencias democráticas tanto del radicalismo (1916-1930) como del peronismo (1946-1955) trataron de contener el avance institucional (no nombraron un solo obispo) mientras que los gobiernos militares se caracterizaron por lo contrario (creció el número de obispados de 8 en 1910, a 21 en 1935, a 35 en 1957 y a 60 en 1983) (Mallimaci, 1992).

Dos momentos históricos pueden mostrar que no se trata de «leyes universales» sino de construcciones e invenciones en búsqueda de historicidad. En la década de 1930, la crisis del Estado liberal y de sus promesas de «tierras nuevas» abrieron las puertas al movimiento católico que logra relacionar la identidad nacional con la católica, brindar sus cuadros para apoyar a un tipo de Estado ahora intervencionista, relacionar la justicia social con las enseñanzas sociales de la Iglesia, la inclusión con la armonía social y hacer del anticomunismo el antiliberalismo y de la sospecha hacia la democracia y la «corrupción» dirigencia política parte central de su mensaje de modernidad católica. La invención del imaginario de «argentinidad católica» comienza a recorrer un largo camino y se hace cultura católica cotidiana para la mayor parte de la sociedad política y civil. El paso del Estado de bienestar al Estado penal, las privatizaciones, ajustes y desregulaciones de la década de 1990 con su secuela de crisis de la sociedad salarial y empobrecimiento urbano y el debilitamiento en la representación de los partidos políticos transformados en partidos de los negocios, abrieron un nuevo espacio de legitimidad para la institución católica que gana en credibilidad a partir de una intensa actividad y crítica social dado que, sin abandonar la presencia estatal, se presenta como «la sociedad civil» al mismo tiempo que el evangelismo pentecostal le disputa el espacio de las creencias religiosas a nivel popular en un activo mercado religioso (Mallimaci, 2002).

Por otro lado, es importante recordar el trabajo de impregnación cultural que el catolicismo ha realizado durante largo tiempo en Argentina, especialmente, con la

llegada de millones de inmigrantes europeos que cambiaron la composición étnica de la sociedad y sus espacios públicos. Los sectores más conservadores se militarizaba. Hay una tensión entre la tradición católica de creencias y que alimenta un «sentido de pertenencia» en competencia con otros imaginarios que se han ido consolidando en la sociedad globalizada, pero que perdura como una fuerza de atracción. La Iglesia católica si logra inscribirse como una «comunidad de la patria, los valores criollos y la memoria histórica» y no como «una fuerza ideológica extraña», entre otras.

Esto hace referencia a un actitud católica que responde a una tradición católica antiliberal y anticívica, que se opone a la modernización capital, público, social y político a finales del siglo XX y a un reconocimiento de lo católico como parte de la identidad nacional. Movimiento católico que responde a la necesidad de una sociedad civil. Concepción que forma parte de la memoria histórica de la nación, de nominar –de la mayoría de los argentinos– la identidad cultural y social como la de los valores culturales y sociales como del fundador de la nación.

Esta hegemonía fue también consolidada por la Iglesia católica (y no solo la católica, ser más investigado– por el resto de las iglesias cristianas, protestantes, católicas, islámicas, espiritistas) que reconoció la necesidad de una separación entre las relaciones con el Estado al mismo tiempo que se consolidó la separación entre la Iglesia y el Estado y de separación de dichas relaciones entre la Iglesia y la sociedad civil. El movimiento pentecostal reclama la necesidad de separación entre la Iglesia y el Estado y de separación entre la Iglesia y la sociedad civil. Derechos de ciudadanía religiosa, igualdad religiosa, tolerancia religiosa, libertad religiosa.

El catolicismo forma parte de la memoria histórica de la nación, de la memoria legitimada donde los conflictos ideológicos y políticos que se dan en las distintas etapas encuentran eco diferenciado. La memoria interior del catolicismo también es parte de la memoria histórica de la nación. Un ejemplo trágico fue la persecución a los católicos –sacerdotes, líderes, obispos– entre 1976-1983 que fueron tanto presos como muertos en el sistema militar (Mignone, 1986).

El sueño del obispo o sacerdote es que la Iglesia católica sea la fuerza que acompañe a algún movimiento político que responda a la memoria histórica de los orígenes de la República –que sea la fuerza que responda a la memoria histórica de la nación– que es una construcción conflictiva que responde a la memoria histórica de la nación. Los símbolos y hechos disponibles para la memoria histórica de la nación.

Otra característica es la fuerza de atracción que tiene el catolicismo que responde a la memoria histórica de la nación. La Iglesia católica se une con múltiples actores políticos y sociales que comparten las mismas concepciones dominantes de aquella memoria histórica.

como preocupación moral y social y continúan con lo político para plantearse –en algunos casos– el acceso al Estado como parte integral de su concepción de «Restaurar todo en Cristo» y/o construir el «Reino de Dios» aquí y ahora. Hay un triple rechazo: al liberalismo religioso, al político y al económico (Pelletier, 1997: 40-41).

Lo importante para quienes investigan estos temas es que este antiliberalismo católico se moderniza y posee diversas vertientes según grupos, contextos y posibilidades de llegar a la acción. Puede ser antiimperialista, anticapitalista, antisemita, antiprotestante, anticomunista, *antiyanky*, negar a la democracia tildada de «formal», proponer una democracia «de base» y al mismo tiempo oponerse a las políticas del Banco Mundial y al FMI porque empobrecen los pueblos, promueven el aborto y destruyen valores, raíces «criollas» y la familia. La matriz común se encuentra en el documento papal del Syllabus de 1864 con su rechazo a la modernidad burguesa, al liberalismo, al comunismo, al relativismo, a fin de construir una «modernidad», un «orden», una «sociedad» cristiana.

Estos grupos católicos sólo pueden ser comprendidos en sus múltiples relaciones con otros actores políticos y sociales. No son toda la historia social del país, pero ignorarlos, desconocerlos o menospreciarlos puede conducir a grandes errores de interpretaciones. Numerosos católicos formados en el catolicismo integrista ocupan (y ocuparán) puestos, cargos y responsabilidades en el Estado, en los gobiernos, en los ministerios, en las universidades, en los sindicatos y en movimientos sociales y políticos a partir del golpe militar-religioso-empresarial del general Uriburu en 1930. Nacionalistas católicos, nacionalistas integrales, católicos nacionalistas, católicos sin Iglesia se disputan el control ideológico y político del aparato estatal y en especial su presencia en las Fuerzas Armadas. A ellos se debe el decreto que en 1943 asciende a las vírgenes de coronelas a generalas con sueldos que cobran hasta la actualidad, la enseñanza religiosa en las escuelas públicas entre 1943-54 y la lenta colonización del Estado. El cristianismo popular del peronismo en las décadas de 1940 y 1950 desafía y disloca al cristianismo católico institucional, contando ambos con apoyos de los diferentes grupos católicos. Los aviones de las Fuerzas Armadas que se oponen al gobierno democrático de Juan Domingo Perón bombardean la Plaza de Mayo en 1955 con sus alas pintadas con el símbolo Cristo Vence. Las proclamas militares y las de la oposición partidaria citan –durante décadas y hasta hoy– a encíclicas papales, a documentos episcopales o a textos bíblicos en su legitimación. El gobierno del católico general Onganía con su proyecto de comunitarismo-cristianismo recibe una de las críticas más radicales desde el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo con sus redes en barrios, fábricas, colegios y universidades. La efervescencia política militar de las décadas de 1960 y 1970 tiene –entre otras varias– sus orígenes en las afinidades entre cristianismo y revolución, entre una ética católica y el espíritu de la guerrilla (Donatello, 2003).

La dictadura de 1976 muestra a obispos, sacerdotes y dirigentes católicos apoyando el terrorismo de Estado, se organiza el fichero de culto para todas las religiones menos para la católica, se otorgan becas para todos los seminaristas de dicha religión y se crean partidas especiales para los jerarcas católicos. Al mismo tiempo, sacerdotes

y dirigentes cristianos son asesinados, del obispo Angelelli en 1976 a parte del episcopado ante tal situación es

Por otro lado, se puede ver como también repercuten en la vida social la acción mirando al Estado y a las clases populares a partir de la memoria, y anunciar en una única historia el pueblo, es una realidad que también va de 1960 a la actualidad. La memoria se mantiene como sagrado y la crítica a la gran dadora de sentido en la guerra, la cación e inserción popular en la construcción de la lucha política militar en la década de 1980 y la lucha civil en la década de 1980 y al neoliberalismo dan una continuidad en funcionamiento en distintos momentos (Habegger y Armada, 1970; Fornet, 1980).

III. EL CATOLICISMO Y EL GOBIERNO

III.1. Los obispos católicos y las élites

Como en otros momentos de la historia presidencial presentó a diversos personajes. Si el encantamiento de 1945 y el proceso hiperinflacionario en el «primer mundo» culmina a finales de 1949, la vulnerabilidad, la desocupación, «nuevo» estaba en el amplio despliegue de grupos radicales y *frepasistas*, los tres partidos heterogénea movilización callejera, los políticos», el reclamo de mayores ingresos y dólares. La elección de octubre de 1952, ciudadanía apática, desmoralizada y desinteresada.

1. Cristianismo liberacionista, católicos insertos y otros nombres más, importante presencia de grupos, ONGs, que se suman a dar respuesta a necesidades discriminados y estigmatizados.

la incertidumbre para la del 2003. En ese escenario, el peronismo, una cultura del poder en acción permanente, vuelve a gobernar desde principios de 2002 y aparece como única garantía de salida ordenada de la crisis.

Los obispos argentinos forman parte de los sectores dirigentes. Tratan de mostrar una imagen de homogeneidad aunque hay conflictos entre ellos, pero es muy difícil que salgan a la luz pública. Dice un experto en el tema, Poulat (1965: 118):

La homogeneidad indudable del cuerpo episcopal está lejos de ser una unanimidad total. El comportamiento de sus miembros, en cambio, manifiesta el deseo de no exteriorizar estas divergencias, de atenuar sus alcances, de llegar a decisiones que puedan recoger la adhesión de todos y de formular una doctrina común sobre las grandes orientaciones a las que debe conformarse la conducta del clero y de los fieles.

Un gran número de los obispos católicos colaboraron con la dictadura militar de 1976 a 1983 y luego sospecharon de la experiencia democrática en la transición radical de 1983 a 1989. Se sumaron más tarde –varios de ellos entusiastamente– a la «fiesta privatizadora» del gobierno de Carlos Menem de 1989 a 1999 y al gobierno de la Alianza (1999-2001) en la medida que colaboraban con fondos a sus «campañas de buenas obras» y aparecían defendiendo la «integridad de la doctrina católica» con sus relaciones estrechas con el Estado del Vaticano.

Durante ese período –caracterizado como de complementariedad y de competencia entre actores políticos y religiosos (Esquivel, 2003)– se incrementaron las contradicciones al interior del catolicismo argentino. Por un lado se apoyaba (y agradecía) públicamente y mediáticamente, desde las curias locales y romanas, las manifestaciones «católicas» de Menem (condecoraciones, participación en actos benéficos, ayudas del tesoro nacional a proyectos de obispos, votaciones en común con el Vaticano en conferencias internacionales por parte del Estado argentino contra una mayor autonomía de las mujeres, declaraciones del nuncio católico en Argentina y del embajador argentino ante la Santa Sede sobre «los avances sociales del gobierno de Menem», entre otros). Por otro lado, a veces los mismos, por momento otros grupos católicos, algunos obispos, numerosos sacerdotes y religiosas y algunos movimientos cristianos denunciaban las políticas de «ajuste estructural» que empobrecían a la mayoría de los argentinos como un «atentado a la dignidad humana» y rechazaban el autoritarismo identitario de la mayoría del episcopado. Estos grupos exigían a los obispos mayor cercanía a los pobres, alejamiento de los sectores de poder, apoyo irrestricto a la democratización del país y asumir una Argentina pluralista².

Para comprender el comportamiento del catolicismo argentino, es central analizar la permanente tensión entre creerse parte fundamental de la Argentina (de la nación

2. Los seminarios anuales de formación teológica que se vienen desarrollando desde 1986 con miles de participantes son un espacio actualmente privilegiado de estos grupos. Se pueden leer documentos, entrevistas, redes y encuentros de cristianos en sectores populares en el boletín y revista *Nueva Tierra*. Ver <http://www.nuevatierra.org.ar>.

y la patria) y por consiguiente estar hablando al «todo», o considerarse democrática y no poseer privilegios

Este hablar desde el «todo» Argentina liberal se opuso la «Argentina opuso una cultura católica «cívico-nal», alejada tanto del «individual». Ser el «todo» es también una concepción política, lo moral y lo cultural en sí no apoyó a ninguna experiencia cristiana» (a diferencia de otros nificaba apoyar a una de las partes tipo de apoyo a experiencias socioculturales de erigirse en movimientos sociales de la democracia (acusada de ser un gran actor que también se autodefine las Fuerzas Armadas y extenderá una amplia conjunta de la sociedad y colonizadora).

Un ejemplo cercano de cómo el cuestionamiento como «el cimiento del orden en armar un diálogo argentino para aportar soluciones de fondo autoritaria con mínimos resultados (recordando que la Argentina es una sociedad)

Es en este contexto de la autoridad socialmente en el país, en el debate sobre el acto eleccionario definitivamente», colaborando así en las dudas estructurales– de la democracia con sus críticas a la dirigencia partidaria y dirigentes eclesiásticos como «virtuosos no con capacidad de «rehacer la nación», la responsabilidad

3. En marzo de 2002, los obispos de mediados del año pasado, voces de la sociedad nos han alentado a los obispos a salir del estado de crisis. No sin embargo Argentino convocada por el Presidente Unidas. Valoramos el esfuerzo que la Nación ha hecho desde su inicio: el Diálogo Argentino para que la dirigencia política, financiera, sindical y el sincero deseo de cambios reales y profundos.

y será mínima la crítica a empresarios, organizaciones corporativas, banqueros, Suprema Corte de Justicia, Tercer Sector, medios de comunicación, entre otros. Los matices aparecen al interior de ese gran consenso que llamaba al voto.

Se pide a los fieles católicos que participen en «política», «que no sean indiferentes» y «que no se resignen ante tanta adversidad». La discusión está en cómo, con quiénes y desde dónde realizar esa política. La Iglesia Católica se presenta con propuestas varias y como garante movilizador «en última instancia» de esa voluntad de ser patria y ser nación⁴.

Será casi imposible –por el tipo de discurso– que algún obispo indique a quién se debe o no votar. Serán grandes principios orientadores que, como sucede y sucedió en otros casos, podrán ser leídos desde diversas perspectivas. El obispo Frazia de Avellaneda⁵ lo resume así:

La Iglesia no va a decir a quién votar, pero sí debe decir que es necesario pensar y elegir objetivamente a aquellos que sean coherentes en sus mensajes, y que tengan programas viables y proyectos realizables.

O en palabras del obispo Giaquinta de Resistencia:

El ciudadano cristiano tiene un compromiso claro: aprovechar toda ocasión, también estas elecciones, para reconstruir la patria.

Otros obispos cuestionan la actual dirigencia, piden controlar la protesta y elegir según la doctrina o enseñanza de la Iglesia a fin de mantener ciertos órdenes y legitimidades. Así se expresa el obispo de Rafaela, Carlos Franzini:

Pese al bochornoso espectáculo que brinda buena parte de la dirigencia política estamos llamados a participar activamente en este espacio típico de una sociedad democrática, si es que queremos que las cosas cambien. La protesta que hizo eclosión a fines del año 2001 y que se ha instalado en nuestra sociedad como un estilo permanente,

4. En marzo de 2003, en un documento titulado «Recrear la voluntad de ser Nación» los obispos proclamaban: «Por débil que sea nuestra democracia, por inútiles que a algunos pudieran parecerles estas elecciones, conviene, sin embargo, que éstas se realicen de la mejor manera posible. Si bien, no se puede depositar una confianza excesiva en ellas, pueden ser un instrumento para seguir cultivando la esperanza de que somos capaces de construir una Argentina más allá de la magia y del desánimo... Las autoridades nacionales que serán elegidas, afrontarán la ineludible responsabilidad de recrear la voluntad de ser nación, de modo tal que la sociedad argentina, que tanto ha sufrido en esta crisis, encuentre caminos para expresarse políticamente por medio de una dirigencia renovada, representativa y creíble. ¿Serán capaces los nuevos gobernantes de implementar las necesarias reformas que faciliten esos caminos, muchas de ellas enunciadas en las "Bases para la reforma" del Diálogo Argentino?».

5. Las citas han sido tomadas de la página computarizada de la revista AICA del mes de abril de 2003. Allí figuran los discursos completos de los distintos obispos ante el acto electoral (<http://www.aica.org.ar>).

necesita ser encausada por cada un marco teórico al que, de te aun respetando la pluralidad los demás se vayan si no están cristiano que asume libremente

La visión del obispo Maccardelli hacia un diagnóstico más amplio

Y, sobre todo, por la indiferencia mental y que pareciera que se ha hecho para hacer la voluntad que los obispos, la Iglesia toda, tendrían la moral del país que no le impone la Constitución que este año

El obispo de Resistencia, Giacopuzzi, a sus pares buscando no hacerlo cotidiano:

A pesar de la incertidumbre que es posible. No soy de los que positivamente provocar el deseo depositado siempre excesivas de magia, pudiese surgir la salvación y tesonero que todos los ciudadanos... Muchos gobernantes han caído en encantamiento para de que así procedan. Nos gustaría y comenzamos a vivir la responsabilidad

Desde el punto de vista mediático, Aires las que tienen mayor impacto los padres católicos:

(estamos) ante un momento de temor, desconcierto, indignación, de hombres y mujeres que se brindan al afán de «salvarse» de otros. Creemos que tenemos que esperar ningún nos adelante o a hacernos cumplir destino», no hay magia... Cosmético o a un técnico.

¿A quiénes se refieren los obispos con esas advertencias? ¿Quién o quiénes son carismáticos o técnicos? ¿Quiénes aparecen como salvadores o mágicos? En primer lugar, son todos y es ninguno. Forma parte del tipo de discurso episcopal de crítica particularmente a la dirigencia política. Es difícil saberlo y se entra en la bruma de los supuestos.

En segundo lugar, el tema de la crítica a la «magia» y al «carisma» en lo partidario no es novedoso ni exclusivo del discurso episcopal argentino dado que se trata –veladamente– de una referencia al peronismo y a los «populismos» provinciales en sus múltiples variantes. Esto supone que amplios sectores de la sociedad argentina viven algún encantamiento «perverso» con candidatos o partidos sin preguntarse cuánta racionalidad, emoción y opcionalidad hay en dichas adhesiones. De todos modos el mundo de la vida –y la religión como parte de la misma– ¿no es también racionalidad, magia, carisma y gestión técnica? Y si se continúa en el actual «encantamiento» con los «populismos» ¿quiénes pueden decir que no contribuyeron social, cultural, religiosa e históricamente a la producción, difusión y circulación de esas ideas «mágicas»? ¿O es que la magia y el encantamiento son sólo en lo político y partidario? ¿Cuánto de «magia» hubo en la adhesión a militares, a gobiernos autoritarios, a la idea de destruir el Estado y a creer en la mano invisible del mercado?

Se debe recordar que las elecciones presidenciales mostraron una amplia vitalidad –aunque dividida en tres– del peronismo (61%), una izquierda tradicional debilitada en votos (2,5%), un partido radical golpeado por la crisis con 2% de los votos dividido también en grupos de centro derecha (16%) y centro izquierda (14%) y una ínfima cantidad de votos blancos (menos del 1%). Votó un porcentaje mayor al 80% del padrón mostrando a una ciudadanía activa por participar y haciendo oídos sordos a los que llamaban a boicotear las elecciones. Dado que el ex presidente Menem (ganador de la primera vuelta con casi el 25% de los votos) no se presentó a la segunda vuelta (dado el 70% de voto adverso que le mostraban todas las encuestas), fue declarada ganadora la fórmula «Kirchner-Scioli» con el 22% de los votos.

III.2. La relación con la gestión gubernamental

Del «alineamiento automático» de los gobiernos de Menem-De la Rúa (1989-2001), a la participación en la inédita experiencia del Diálogo Argentino para buscar una salida «consensuada» a la crisis terminal de 2001, se ha pasado, con el actual gobierno de Kirchner (2003), a una toma de distancia y a una política propia con respecto a las relaciones con el poder episcopal y el Vaticano.

Las actitudes, acciones y omisiones del presidente y su gobierno en sus dos primeros años se pueden caracterizar como de una «prescindencia activa» con respecto a la ligazón simbólica con el catolicismo. Prescindente y distante con el poder episcopal y activo con otros grupos católicos y religiosos. No se niega el reconocimiento religioso (no se está en presencia de actos de separación, de negación o jacobinos) sino se lo hace junto a otros actores. Con respecto al catolicismo, la relación se prioriza con personas, actores y acontecimientos otorgantes de sentido y memoria de «inserción popular». El

presidente de la Nación no partió Nacional de 2004, reuniones episodicas del 25 de mayo de 2005 en la Casa de Gobierno, privilegiada con sectores de la jerarquía católica. Ha mantenido una presencia constante en Argentina al participar en ceremonias y vistas con líderes del Consejo Mundial de los Derechos Humanos 2003 al obispo católico Pedro Casaldáliga, de los derechos humanos durante la presidencia de Nicanor Duhalde, Cristina Fernández, participó en la misa de apertura del Congreso de la Música, un ejemplo de militancia social y en actos escolares con niños católicos. Fue asesor espiritual de la Casa de Gobierno, una autoridad y conocido por su inserción en las fuerzas armadas – del cargo.

Es interesante destacar algunos de gobierno que muestran las numerosas posiciones católicas. Como se ha dicho anteriormente pero señala los caminos que se han trazado en el espacio público. Acostumbrados a la cúpula a cúpula, han tenido que vivir del actual gobierno, pagando el costo de un fuerte debate interno.

1. Designación de un dirigente de los grupos de poder en la estructura jerárquica y encargado de las relaciones con el Vaticano como embajador ante el Vaticano, la larga nómina de «ilustres católicos» que ocupaban dicho cargo—. Trabajadores Argentinos (CTA) y el personal del gobierno en el Vaticano y que formó parte de comisiones variadas que ocupaban puestos de funcionarios y dirigentes de un gobierno que deseaba m...

2. Una de las principales problemáticas en la justicia. Para ello el *maestro menemista* vía juicio político.

6. En dicho homenaje al obispo episcopal.

7. El Estado sostiene sólo al culto dedicado al pago de un salario equivalente, viajes, becas para seminaristas católicos.

internacional sin vínculos con partidos ni con poderes empresariales o religiosos. De los cuatro jueces nombrados por el Senado a propuesta del presidente Kirchner, los dos varones (Zafaroni y Lorenzetti) no tuvieron oposición católica pero las dos mujeres (Argibay y Highton) fueron objeto de una intensa campaña pública de grupos y obispos católicos acusándolas a ambas de «favorecer la despenalización del aborto», «atentar contra la vida del feto», de «ser ateas», entre otros. Al mismo tiempo uno de los jueces removidos (el Dr. Moliné O' Connor) organizó una cadena de rezos del rosario para impedir su destitución mientras el quinto juez a ser llevado a juicio político (el Dr. Boggiano) es un activo miembro del *Opus Dei*, con amplias relaciones con el cuerpo episcopal y empresarial.

3. Otro punto de conflicto han sido el no alineamiento del Estado argentino con las posturas del Estado del Vaticano en los encuentros de Naciones Unidas sobre temas de sexualidad y de mujer. Desde que Kirchner está en el gobierno se ha votado en esos foros el respeto a la homosexualidad; el reconocimiento de las relaciones de género como parte del análisis de una sociedad y no se insiste con «los derechos del no nato». Los voceros episcopales denuncian así una campaña «contra la Iglesia Católica».

4. El conflicto público con obispos sobre políticas sociales es otro foco de tensiones. El gobierno actual tiene políticas activas desde el Estado disminuyendo así la participación privada. El presidente respondió a las acusaciones del arzobispo de La Plata sobre «corrupción en los planes sociales» recordándole sus vínculos con banqueros y empresarios que están presos por delitos económicos y le exigió que «conozca él mismo a los pobres». El obispo a cargo de la organización Cáritas denunció que los planes sociales para los desocupados son clientelistas y «fomentan la vagancia». Los conflictos ligados a los temas de salud reproductiva y los métodos anticonceptivos que la Iglesia rechaza y se opone sistemáticamente es fuente permanente de tensiones⁸. La Iglesia Católica conserva aún su capacidad de presión y veto como lo demostró cuando impidió la distribución de anticonceptivos gratuitos en los planes sociales. En efecto, el obispo Casaretto, presidente de Cáritas, logró que el ministro de Salud retirara de los botiquines gratuitos los anticonceptivos (píldoras y preservativos). Pero atención, la defensa de «la moral sexual católica» es un tema «que homogeneiza y hace más imperceptibles

8. Obispo Aguer, 2004: «Para la Iglesia no basta que se excluya a las escuelas católicas de la obligación de dictar planes oficiales que suponemos la orientación que van a tener sin necesidad de ser maliciosos. También nos preocupa la multitud de chicos, la mayoría bautizados en la Iglesia Católica, que siguen su educación en las escuelas oficiales. Aquí se está jugando algo muy importante para la juventud argentina y para la sociedad toda en su conjunto, que es una educación integral que sepa reconocer la sexualidad en el conjunto de la persona y que esté orientada verdaderamente al amor, a la familia, a la educación de los afectos y no simplemente a una instrucción superficial que lo que hará será solamente transmitir una falsa seguridad e impulsar, incluso, a la promiscuidad y al acceso temprano, más temprano del que ya tenemos que lamentar hoy día, a la experiencia sexual. Y esto dicho para lo que a nosotros, pastores, nos corresponde: tendríamos que volver a predicar y a catequizar seriamente acerca del 6º Mandamiento y de sus implicancias y de la virtud de la castidad. Esto es más saludable y más digno que repartir preservativos el Día del Estudiante, como se hizo con una frivolidad inconcebible».

las diferencias entre los católicos moderados y muchos progresistas (2004).

5. La propuesta a mediados de año-izquierda, en la ciudad de Buenos Aires, con contenidos fijados por el Estado (principal causa de mortalidad infantil), del cardenal de la ciudad de Buenos Aires a fin de evitarla. El apoyo de la oposición y el silencio de otros actores es fechado.

6. La crítica episcopal a una muestra, en la cual se burla abiertamente a las autoridades de un centro cultural perteneciente al cardenal de la ciudad de Buenos Aires en los últimos cincuenta años— la de la muestra. La mayoría de las empresas se mostraron eco del pedido episcopal. Una muestra y la Defensora del Pueblo de la ciudad que pidiera perdón a la ciudadanía por los comentarios más profundos». Finalmente la muestra.

7. Otro tema central de enfrentamiento entre militares que llevaron adelante el golpe y los que defendieron públicamente a los jefes militares que llevaron adelante el golpe, los diputados y senadores para que la Ley de Obediencia Debida aprobadas en la Asamblea de militares que hubieran cometido excesos en la campaña eclesiástica y logró en abril de 2004. Por otro lado, el silencio episcopal que creó el decreto el 24 de marzo del 2004 en el Museo de la Memoria en la sinagoga de Buenos Aires.

9. Numerosos sacerdotes, religiosos y laicos se manifestaron por la tesis de la responsabilidad por parte del episcopado a este caso. El obispo castrense respondió en la misa por los muertos por la patria: «...nosotros hoy por quienes fueron víctimas de la guerra, de la violencia, de la muerte, de la excesos». Podemos observar su matriz católica. ¿Hasta dónde lo somos de verdad? ¿Qué otra cosa son las leyes que propician el cristianismo o de un neopaganismo que se ha instalado en la Argentina?

recordar a los miles que lucharon y fueron torturados/desaparecidos/detenidos en dicho predio. El cardenal Bergoglio¹⁰ es el que más insiste en que se fomenta desde el gobierno una «memoria parcial» y no una «memoria integral» que incluya a las Fuerzas Armadas y a todos los que lucharon «contra la subversión».

8. Quizás el momento más conflictivo entre gobierno y episcopado fue en marzo de 2005 cuando el presidente Kirchner decidió echar del cargo al obispo castrense Antonio Baseotto (se le quitó el sueldo, se le impidió la entrada a su despacho y se le prohibió la visita a cualquier lugar militar) luego de que éste sugirió que el ministro de Salud de la Nación merecería ser «arrojado al mar con una piedra en el cuello» (metáfora utilizada por la dictadura militar para referirse a los detenidos-desaparecidos) por promover el reparto de preservativo entre los jóvenes. Se trató de un hecho sin precedente en Argentina y América Latina. Esto derivó en tensas discusiones con el Vaticano que rechazó esa separación –días antes del fallecimiento de Juan Pablo II– y una disputa por saber quién toma las decisiones en caso de conflictos. El Vaticano exigió respuestas escritas al gobierno y éste se negó. Los obispos argentinos se solidarizaron con el obispo castrense mientras la mayoría de la población apoyaba la decisión del gobierno. Numerosos sacerdotes y grupos cristianos que sostienen un catolicismo de pluralidad, no sólo apoyaron al presidente sino que solicitan la eliminación del obispado castrense. En junio de 2005 el Vaticano decidió cambiar al obispo castrense y trasladarlo a un cargo romano.

Por otro lado, las relaciones entre el gobierno nacional, las autoridades episcopales y el amplio movimiento católico encuentran afinidades cuando:

- a. Los funcionarios de la Secretaría de Culto de la Nación visitan en sus diócesis de residencia a numerosos obispos y líderes religiosos locales, dialogando sobre sus necesidades y desafíos. La participación de las autoridades católicas en los actos públicos es «cotidiana» y «normal».

b. La ministra de Acción Social llama a la organización católica Cáritas y a numerosos grupos católicos de base para que colaboren activamente en el control, ejecución y monitoreo de los planes sociales. Se debe hacer notar que dicha institución es una de las más creíbles en los barrios empobrecidos del país y donde funcionan comedores, microemprendimientos, proyectos productivos, distribución de medicamentos y ropa, acompañamiento educativo, entre otros.

10. No se deben olvidar las denuncias que le realizó el sacerdote Orlando Yorio contra por el entonces superior de la Compañía de Jesús al momento de su detención-desaparición y tortura en la siniestra ESMA junto a otro sacerdote jesuita, Jalicks, de marzo a octubre de 1976. En declaraciones públicas afirmó que «Bergoglio nunca nos avisó del peligro que corríamos. Estoy seguro que él mismo les suministró el listado con nuestros nombres a la marina». El sacerdote Bergoglio fue superior de la Compañía de Jesús entre 1973 y 1979. El almirante Massera, miembro de la Junta Militar que gobernaba el país, fue condecorado por la Universidad del Salvador de la ciudad de Buenos Aires (ligada a la Compañía de Jesús) en noviembre de 1977.

- c. El presidente y el canciller se comprometieron a pagar la deuda externa y se comprometieron a combatir la pobreza y vulnerabilidad social.
 - d. La integralidad católica del presidente, en noviembre de 2010, se comprometió a pagar la deuda externa con Argentina, Buenos Aires y el arzobispado de Rosario.
 - e. Numerosos militantes de la Iglesia Católica se comprometieron a insertos en sectores sociales que permiten crecer.
 - f. Los obispos católicos se comprometieron a los del Uruguay para promover una mayor integración social entre el actual gobierno.
 - g. Como en otros momentos, se ha tratado de dar sentido en la construcción de una utopía de fraternidad entre las personas.

IV. UNA MIRADA DE LARGO PLAZO

¿Cómo analizar estos hechos «historias conspirativas» y que perduran del catolicismo en Argentina y su

Recordar en primer lugar que el catolicismo en Argentina y su cultura y religioso. La institución eclesiástica –cambiando según las épocas– crea lo que entiende por nación católica, ritariamente por el pueblo católico, y la religiosidad y la cultura católica activa a fin de crear un sentido de presencia en el Estado, en sus instituciones y en la cotidianidad; pero también gestiona la opinión pública pero también como parte de los hechos al conjunto de la sociedad, regulando una moralidad dentro del mundo católico regulando una moralidad a fin de unificar y poner los límites de la moralidad, la autorización, diversidad y comunitarización.

Se está en presencia de un círculo cerrado, resultado por la gran mayoría de las personas que no aceptando recluirse en «el campo», tienen su concepción de lo social,

todos esos campos (Poulat, 1977). Modernidad católica con fuertes resabios antiliberales que se ve potenciada ante el crecimiento de la pobreza y vulnerabilidad –gana credibilidad ciudadana con su amplia presencia, actividad social y denuncia de esa situación–, que aprovecha su internacionalidad para denunciar a los organismos internacionales del capitalismo salvaje y que busca posicionarse como el referente moral y ético de la nación y de la patria disputando el espacio a las dirigencias políticas no en lo partidario, sino en el reconocimiento imaginario y simbólico de ser quien «se pone la nación al hombro» –al margen y fuera de las disputas políticas cotidianas– para sacarla de la actual crisis¹¹.

La constatable disminución en el largo plazo de las prácticas religiosas institucionalizadas –particularmente en el seno de la Iglesia Católica– no se relaciona tanto con la desaparición de las creencias cristianas sino con un vasto proceso de reorganización y recomposición de las mismas y con una toma de distancia con las prescripciones oficiales de la institución. Crece una descalificación de los dispositivos oficiales de acreditación del creer y un creciente malestar interno que se manifiesta en «el malestar de la inadecuación; el de la extrañeza y el de la falta de reacción pastoral» (Gonzalez, 2003). Esta descalificación corroe por dentro las modalidades dominantes de afiliación religiosa a la vez que produce una recomposición de las diversas memorias cristianas disponibles que favorece reempleos inéditos de un conjunto de referencias simbólicas que continúan siendo operativas, sobre todo, en las celebraciones de los grandes momentos de la vida o en circunstancias colectivas excepcionales o en el surgimiento de nuevos grupos cristianos o en los nuevos lenguajes de la dirigencia política.

Catolicismo que vive en una continua tensión. Si intenta monopolizar las concepciones sobre el cuerpo, la contracepción, la familia, el arte, entre otros, se encuentra con una sociedad cada vez más pluralista, compleja y que desea construir su propia concepción de sexualidad, pareja y libertad. Ante la crisis y ausencia de partidos, grupos y asociaciones sociales en sectores populares, logra crear y aumentar –al igual que los grupos evangélicos– el capital social y simbólico de millones de personas vulnerables.

Por otro lado los dirigentes políticos –en momentos de crisis de certezas– buscan la legitimidad católica y por eso piensan más sus estrategias en función de la perdida o no de dichos apoyos que en «convicciones o programas». La perdurabilidad del catolicismo integrista está entonces en íntima relación también con las posturas de clases dirigentes que por temor, convicción, ideología o pragmatismo político aceptan cierto poder de veto del cuerpo episcopal a cambio de apoyos varios. Hay entonces recarga y disputa mutua, puntos de encuentro, síntesis y universos simbólicos de sentido comunes entre creencias políticas y católicas con una clase política mayoritariamente socializada en ámbitos católicos.

11. Asamblea Plenaria del Episcopado, noviembre de 2004: «El conocimiento de esta Doctrina (la cristiana) es tanto más necesario, pues, como dijimos muchas veces, la Argentina atraviesa una crisis que tiene graves efectos económicos y políticos, pero sus raíces más profundas son morales y culturales, y su extirpación supone un largo proceso de conversión de la conciencia de la ciudadanía. Con frecuencia nos comportamos como habitantes que nos aprovechamos de las riquezas de la patria, pero no somos ciudadanos deseosos de procurar el bien común».

Este tipo de cristianismo permanece allí donde creen encontrar semillas de igualitarismo. La ética católica les propone una moralidad ascética que relativiza históricamente el aquí y ahora «el nuevo cielo» mitivo con su deslegitimación de la vida» aparece como «mito movilizador».

No hay poder ni autoridad sacerdotal y gobierno era «por afuera» de la actual gobernabilidad. La negociación entre actores en la plaza pública y con el bien en nombre del bien común –el episcopal. Es un escenario descontrolado que imaginan así campañas mediáticas más asumidos por la sociedad y la postura pluralista en el largo plazo entre los actores políticos no hay acuerdo de la mayoría de los argentinos.

Analizar el contexto, las prioridades rullan las numerosas relaciones entre el católico y la sociedad política y cultural, el tipo de sociedad en la que se establece todo. No hay ni esencia ni determinante que «monopolizar» su campo y exteriormente brinden sus Estados, sociedades y culturas.

V. BIBLIOGRAFÍA

- BARRAL, María Laura. *El ojo del huracán. Batey Valles, Jaime. El Dios de Bata*. DAVIE, Grace. *Croire sans appartenir à une religion. Les catholiques dans l'Europe*. París: La Documentation française. DONATELLO, Luis. *Ética católica y actualidad*. de la Facultad de Ciencias Sociales. ESQUIVEL, Juan. *Detrás de los muros. Una historia de la Iglesia Católica en Argentina*. Universidad de Quilmes, 2004. ESQUIVEL, Juan; GARCÍA, Fabián; HANKE, Daniel. *Buenos Aires. Bernal: Universidad de Buenos Aires. Derechos humanos y teología argentina en 500 años de cristianismo en Argentina*. Giménez BELIVEAU, Verónica. *Sociétés urbaines et la société urbaine en Argentine. Tendances et perspectives*. GONZÁLEZ, Marcelo. *Malestares y encrucijadas de la Iglesia Católica argentina*. Madrid: Ediciones Universidad de Salamanca.

- HERVIEU LEGER, Daniele. *Vers un nouveau christianisme?* Paris: CERF, 1986.
- LÓWY, Michel. *Guerra de Dioses. Religión y política en América Latina*. México: Siglo XXI, 1999.
- MALLIMACI, Fortunato. *El catolicismo argentino: del liberalismo integral a la hegemonía militar*. Buenos Aires: Nueva Tierra, 1992.
- Religión, catolicismo y sociedad civil en Argentina: entre la nación católica y la reconstrucción plural de los lazos sociales. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 2002, n.º 5/6.
- MAYOL, Alejandro; HABEGGER, Norberto y ARMADA, Arturo. *Los católicos postconciliares en la Argentina*. Buenos Aires: Galerna, 1970.
- MIGNONE, Emilio. *Iglesia y dictadura*. Buenos Aires: EPN, 1986.
- MORELLO, Guillermo. *Cristianismo y revolución*. Córdoba: Universidad Católica, 2003.
- PELLETIER, Daniel. *Les catholiques en France depuis 1815*. Paris: La Découverte, 1997.
- POULAT, Émile. Le catholicisme français et son personnel dirigeant. *Archives de sociologie des religions*, 1965, n.º 19.
- *Église contre bourgeoisie*. Paris: Casterman, 1977.

DIRECCIONES ELECTRÓNICAS:

<http://www.aica.org.ar>
<http://www.nuevatierra.org.ar>

ISSN: 1130-2887

CATOLICISMO LIBERA
ARGENTINA: DE LA PO
LOS SETENTA A LA RE
EN LOS NOVENTA
*Liberationist Catholicism a
insurrectional politics of th
liberalism in the nineties*

Luis Miguel DONATELLO
Universidad de Buenos Aires/CEIL-PIETTE
✉ luis_donatello@ciudad.com.ar

BIBLID [1130-2887 (2005) 41, 77-97]
Fecha de recepción: junio del 2005
Fecha de aceptación y versión final: nov

RESUMEN: El presente artí
nista y política en la Argentina. Pa
a los vínculos entre factor religios
terísticas típico-ideales del fenóme
rrido describe un abanico de pos
de 1960 hasta la beligerancia pop

Palabras clave: catolicismo lib
sis política, peronismo.

ABSTRACT: This article exa
tics in Argentina. Elements comm
tina are identified, with attention t
of positions running from the ins
the 1990s.

Key words: liberationist Cath
access, Peronism.